

COLABORACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA
EN LAS EXCAVACIONES DEL POBLADO IBÉRICO
DEL MOLÍ D'ESPÍGOL, EN TORNABOUS

J. MALUQUER DE MOTES, A. LLORENS,
V. BALDELLOU, E. JUNYENT y M. CURA

SITUACIÓN DEL POBLADO

El poblado ibérico que nos ocupa se halla ubicado en el municipio de Tornabous, provincia de Lérida, a menos de 1.500 m. al este del casco urbano, en la orilla derecha del Canal de Urgel y en el mismo límite occidental de la partida de Espígol. La referencia inmediata más próxima es el Molino de Espígol, nombre que conviene mantener para diferenciar este yacimiento de otros restos que aparecen en sus alrededores. Puede situarse en la hoja n.º 360, Bellvís, del mapa a escala 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral (Edición de 1949), con las siguientes coordenadas, 4° 45' 30" de longitud este del meridiano de Madrid, y 41° 43' 20" de latitud norte. Su altitud absoluta es de 315 m. sobre el nivel del mar, y su cota máxima es de 7 m. sobre los campos inmediatos situados a occidente.

El poblado no constituye un «tossal» aislado, sino el extremo de una ondulación del terreno debida a una leve elevación de una lancha rocosa sobre la que los restos de sucesivos habitats han acumulado escombros hasta obtenerse el perfil actual.

Desde hace más de un siglo la existencia del Canal de Urgel ha alterado extraordinariamente el paisaje de sus alrededores. Hoy, frutales y alfalfas que alternan con trigales de regadío, cubren lo que hasta hace poco tiempo en su día constituirían secanos con sisallos, sosas y espartales que sólo permitían una agricultura cerealista en rotación complementaria del pastoreo lanar, que fue sin duda la constante económica más firme de la población prerromana. Sin embargo, es de notar que la situación del poblado en los límites del Urgel y la Segarra admite un cultivo cerealista, incluso en años secos.

En los últimos años la gran expansión económica leridana, con

la multiplicación del riego, incluso por aspersión, y los cultivos selectivos de frutales, han provocado grandes trabajos de nivelación, que en nuestro caso concreto han afectado una parte del poblado y han hecho desaparecer un gran lienzo de muralla de más de 50 m. de longitud en sus frentes norte y oeste. Hasta hace unos quince años el solar del poblado no se cultivaba. Sólo unos raquíuticos almendros, de los que alguno se conserva, habían sucedido una antigua plantación de olivos bien documentada en la excavación. Constituía tradicionalmente la obligada cantera a la que acudían todos los vecinos de Tornabous a buscar piedra para los enlosados y cimentaciones de sus casas construidas en alzado con tapial. La enorme cantidad de piedra extraída en estos trabajos ha sido providencial para la conservación, aunque sea parcial, del poblado, puesto que al iniciar la nivelación y tener que arrancar la muralla, los trabajos se han llevado a cabo a ritmo lento. Su actual dueño tiene planeada su total nivelación, lo que supone la entera destrucción, que sólo se ha retrasado ante el gran desembolso que representa la conversión en regadío de toda su área y su lenta y dudosa amortización. En la actualidad, todo el poblado constituye una área de secano sembrado de cereal.

ANTECEDENTES

La existencia de este poblado era conocida desde hace más de cincuenta años, aunque a veces se le confundía con otro poblado antiguo y medieval que existe en la cota más alta de la propia partida de Espígol. Manuel Gómez Moreno, en su *Suplemento de Epigrafía ibérica* (1), publicó un grafito ibérico de la solera de una vasija ibérica pintada con círculos concéntricos procedente de Tornabous que le había facilitado don Juan Serra Vilaró, director del Museo de Solsona, a cuya diócesis pertenece el municipio. Se desconocen las circunstancias concretas de hallazgo de este grafito, pero es muy probable que procediera de nuestro poblado y fuera recogido en alguna de las operaciones de extracción de piedra a que hemos aludido. En ese caso no tendría nada de particular que el cura párroco lo remitiera al Museo de Solsona, por ser el único existente durante muchos años en la provincia de Lérida y mantener gran prestigio entre los jóvenes seminaristas que con sus esfuerzos habían contribuido a prestigiarlo, interviniendo en muchos trabajos arqueológicos dirigidos por Serra Vilaró.

Hace unos quince años, Ramón Boleda de Verdú, con conexiones familiares en Tornabous, había visitado repetidamente este poblado, al que denominaba simplemente de Espígol, y antes de que se comen-

zara su cultivo había recogido abundantes materiales cerámicos en superficie y en pequeñas catas al borde del montículo. El tropezar continuamente con sólidas paredes de piedra al sur y oeste del poblado limitaron esa actividad a unas zonas hoy totalmente desaparecidas. En 1970 don Antonio Llorens, actual director del Museo Diocesano de Solsona y uno de los primeros colaboradores de Juan Serra Vilaró, con ánimo de reemprender desde el Museo una actividad arqueológica, que por muy diversas causas había sido abandonada, emprendió, durante los meses de septiembre-octubre, una primera campaña de excavaciones en la zona occidental del poblado sobre una superficie de cerca de 825 m². Tras breves tanteos que acusaron la existencia de gruesas paredes en parte destruidas en la referida nivelación, localizó una área de viviendas incendiadas que le proporcionaron interesantes materiales cerámicos y le impulsaron a programar una nueva campaña.

Hacia aquellas mismas fechas, el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, que viene realizando el estudio sistemático de la población prerromana en la cuenca del Segre, se interesó por el poblado de Tornabous, tras conocer los materiales que en Verdú conserva Ramón Boleda, y entró en contacto con el Museo de Solsona. El decidido interés de ambas instituciones ha permitido programar una estrecha colaboración entre dicho Museo y la Universidad de Barcelona para la realización de una segunda campaña de excavaciones, que se ha llevado a cabo durante los meses de julio y agosto del presente año. La colaboración técnica y económica entre ambas instituciones ha sido excelente. La autorización oficial para realizar las excavaciones ha sido concedida por la Dirección General de Bellas Artes al Director del Museo de Solsona, don Antonio Llorens, que ha ostentado la dirección general de la campaña. Todos los materiales obtenidos han quedado depositados, por disposición de la superioridad, en el Museo Diocesano de Solsona, donde se procede en la actualidad a su reconstrucción y estudio.

En el trabajo de campo han actuado dos equipos técnicos: uno del Museo de Solsona y otro del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad, que han llevado el peso del trabajo en los meses de agosto y julio, respectivamente. El equipo del Museo de Solsona estuvo constituido por los estudiosos Juan y Jorge Enrich, de Igualada, y J. M. Guardia, de Cervera, que ya habían tomado parte en la campaña del año anterior. El equipo universitario lo han constituido los profesores don Emilio Junyent y don Vicente Baldellou, y el investigador del Instituto, don Miguel Cura, con la colaboración eventual de la señorita Encarnación Sanahuja y don Rafael Gomá, del propio Ramón Boleda, ex alcalde de Verdú, y del cura párroco del Talladell, entusiastas estudiosos que han prestado valiosa ayuda a los equipos de trabajo.

El interés del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona por el poblado de Tornabous es doble. Por una parte, interesa conocer el desarrollo cultural prerromano en el área oriental de la comarca del Urgel, precisamente en la zona de contacto con la de la Segarra. Por otra, el deseo de contribuir a salvar y conocer un magnífico yacimiento amenazado de una total e inmediata destrucción. Ese segundo aspecto es el que mueve a nuestro Instituto a publicar inmediatamente los resultados de su colaboración en las excavaciones de Tornabous, con el deseo de llamar la atención sobre ese importante poblado descubierto y puesto en valor por el Museo Diocesano de Solsona, y a ser posible promover su salvación y conservación. En la actualidad la parte conservada constituye una área rectangular de 180 por 150 m., y la parte desaparecido corresponde a su borde occidental y noroeste.

LOS TRABAJOS DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES. PLANOS A Y B.

En el momento de comenzar la campaña de excavaciones el 5 de julio, toda el área del poblado se hallaba sembrado de trigo, a excepción de los puntos donde se habían realizado excavaciones en el otoño anterior. Por ello el plan inicial del trabajo partía de la interpretación de los niveles afectados que de modo lógico debían corresponder a la última fase del poblado. En una zona marginal, junto al área de los trabajos anteriores, se delimitó una enfilada de rectángulos de 3×5 m. en dirección oeste-este a partir del borde occidental del poblado. Esos rectángulos recibieron las siglas Q1, Q2, Q3, etc., a efectos de identificación de los materiales, que a su vez se separaron por estratos con el exponente correspondiente a los sucesivos niveles. Interesó primordialmente obtener una visión horizontal de un sector, sin pretender, en la presente campaña, profundizar en los estratos inferiores. Era imprescindible saber qué posibilidades ofrecía el poblado de ofrecer estructuras urbanísticas visibles y que pudieran ser consolidadas a efectos de salvamento del conjunto.

En todos los cuadros pudo observarse de modo uniforme que existe una capa superior, alrededor de 0,25 m., que constituye un estrato que podríamos llamar superficial, removido por el cultivo cerealista y que en algunos puntos llega a profundizar hasta 0,30 m. No se trata propiamente de una capa de humus, que en realidad no existe, ya que el abono utilizado para el cultivo es exclusivamente químico.

Desde el punto de vista arqueológico esta capa superficial tiene un valor de test indicativo, aunque incompleto. Engloba numerosísimos

Poblado del "Molí d'Espígo!"
TORNABOUS (Lérida)

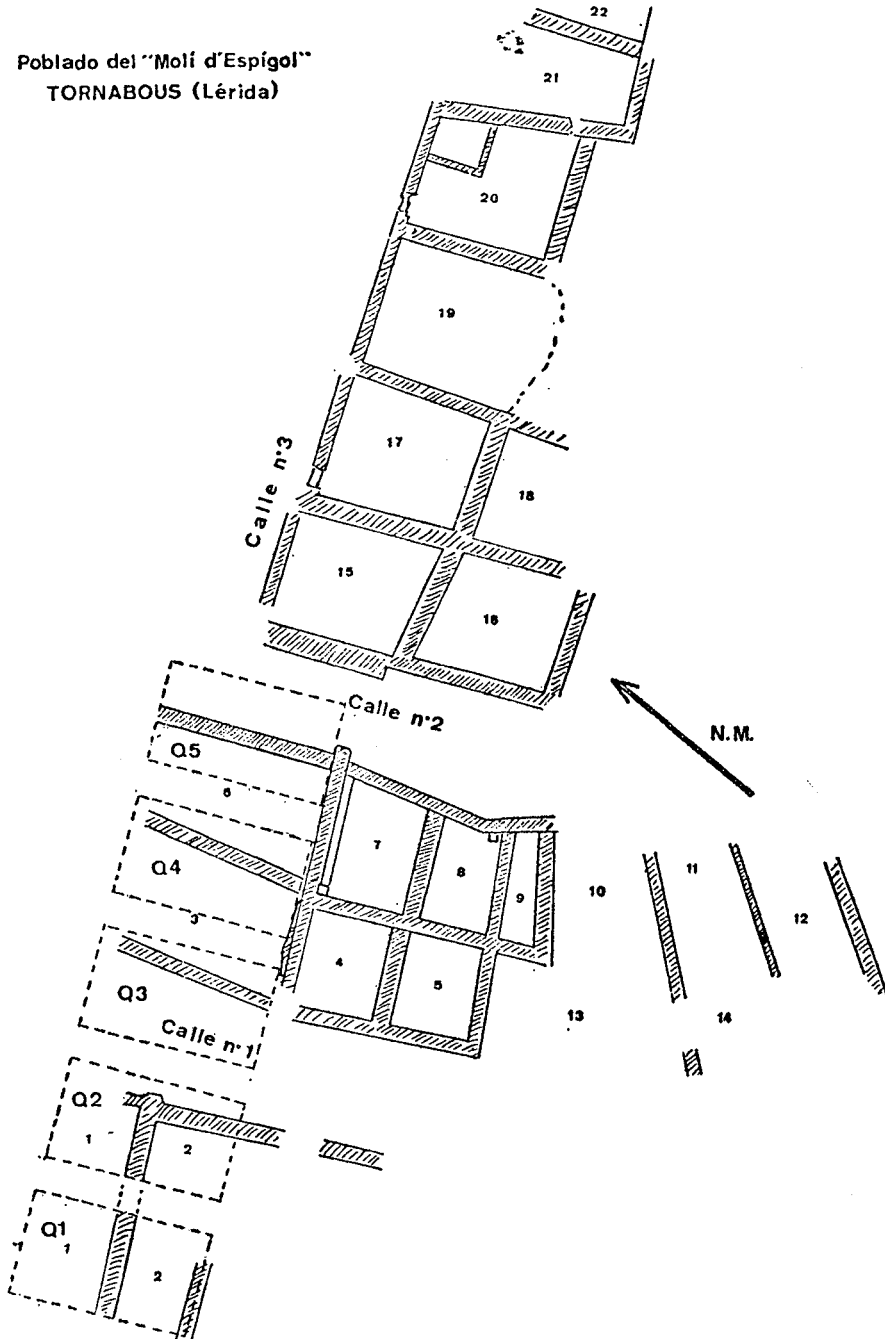


Fig. 1. — Croquis general del área excavada por el Museo Diocesano de Solsona, con referencia de situación de Q1-Q5 y de E1-E22.

fragmentos de cerámica reducidos a fragmentos muy pequeños, de pocos centímetros, que corresponden a cerámicas ibéricas comunes, a torno, con o sin decoración pintada (bandas y círculos), cerámica campaniense A, ánfora de boca plana, y por excepción cerámica pre-campana y algún fragmento griego de figuras rojas tardío. También es frecuente la cerámica tosca, fabricada a mano, con formas ovoides de base plana y un collarino plástico con impresiones unguiculares, trenzas o incisiones oblicuas gruesas. Los datos que nos indican esas cerámicas corresponden a dos siglos de vida del poblado. Del IV al II antes de J. C. El pequeño porcentaje de mezcla que señalan los fragmentos del siglo IV, muy escasos, puede considerarse normal, si tenemos en cuenta, por un lado, los trabajos agrícolas de los últimos años, en los que ya se ha utilizado el tractor. Al profundizar y rozar las paredes subyacentes, literalmente los arados «suben piedras», como dicen los aldeanos, lo que provoca cierta remoción de los estratos. También la existencia de antiguas plantaciones de olivos y almendros y el constante arranque de piedra constituyen una lógica explicación.

Sin embargo, este test superficial no nos ofrece una visión total del desarrollo del poblado en profundidad. En la colección de Ramón Boleda, de Verdú, existen fragmentos cerámicos anteriores al siglo IV, en particular algún fragmento con decoraciones acanaladas, característico de la primera Edad del Hierro. Tanto la potencia total de estratos como esos fragmentos nos indican que el poblado tuvo una duración mucho mayor de lo que arrojan los fragmentos de la capa superficial en la zona de excavación. La potencia total de los estratos alcanza, al parecer, más de 4 m. en el área occidental del poblado. La falta de erosión en esta zona, que debió estar protegida por la muralla desaparecida con las nivelaciones aludidas, puede explicarnos la ausencia de cerámicas arcaicas en el nivel superficial.

Los recuadros Q1-Q5 se trazaron separados por un pasillo de 1 m. de anchura para facilitar la extracción de las tierras. Con ello el área inicial de los trabajos alcanzó los 95 m². En una fase posterior se eliminaron los pasillos Q3/4 y Q4/5, por no precisarse su utilización, mientras se han conservado los Q1/2 y Q2/3 para utilizarlos en la próxima campaña.

Terminada esta primera área, la excavación se ha extendido sobre una gran parte de la campaña anterior, para unificar toda la zona, y en dirección norte se le ha añadido todo un nuevo sector. En conjunto se ha podido obtener un plano general que cubre una superficie de 230 m².

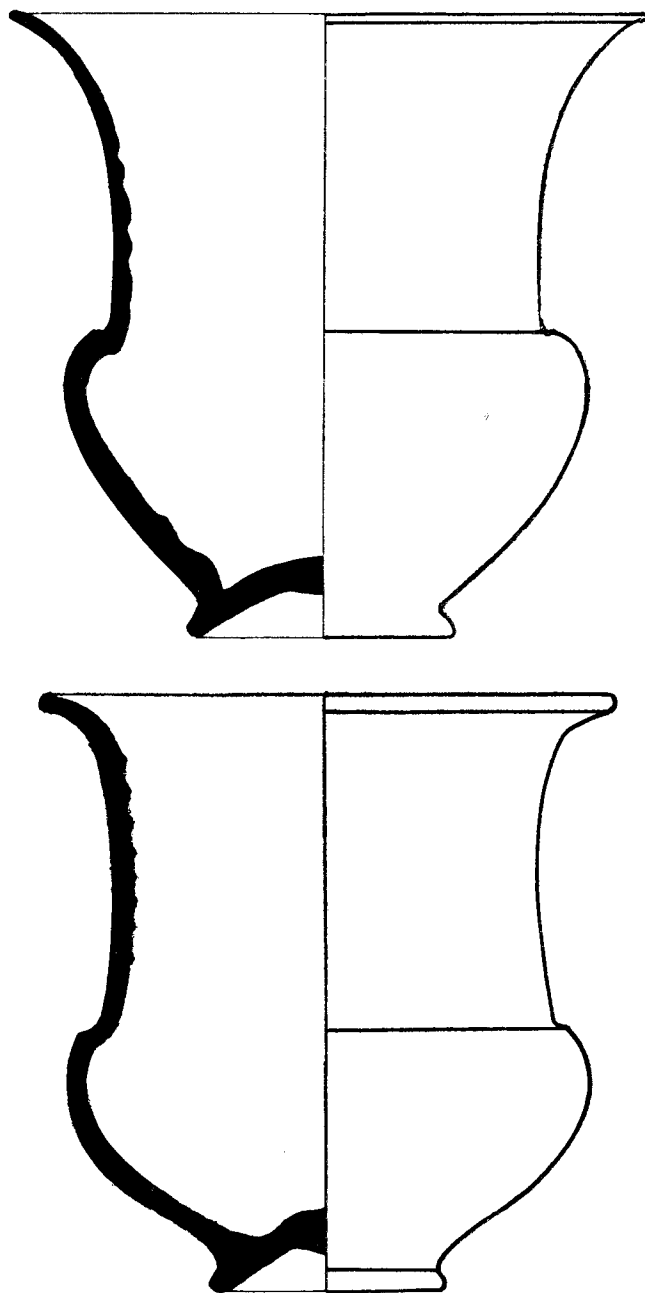


Fig. 2. — Vasijas indígenas completas de E3-T2, halladas en la vivienda incendiada.

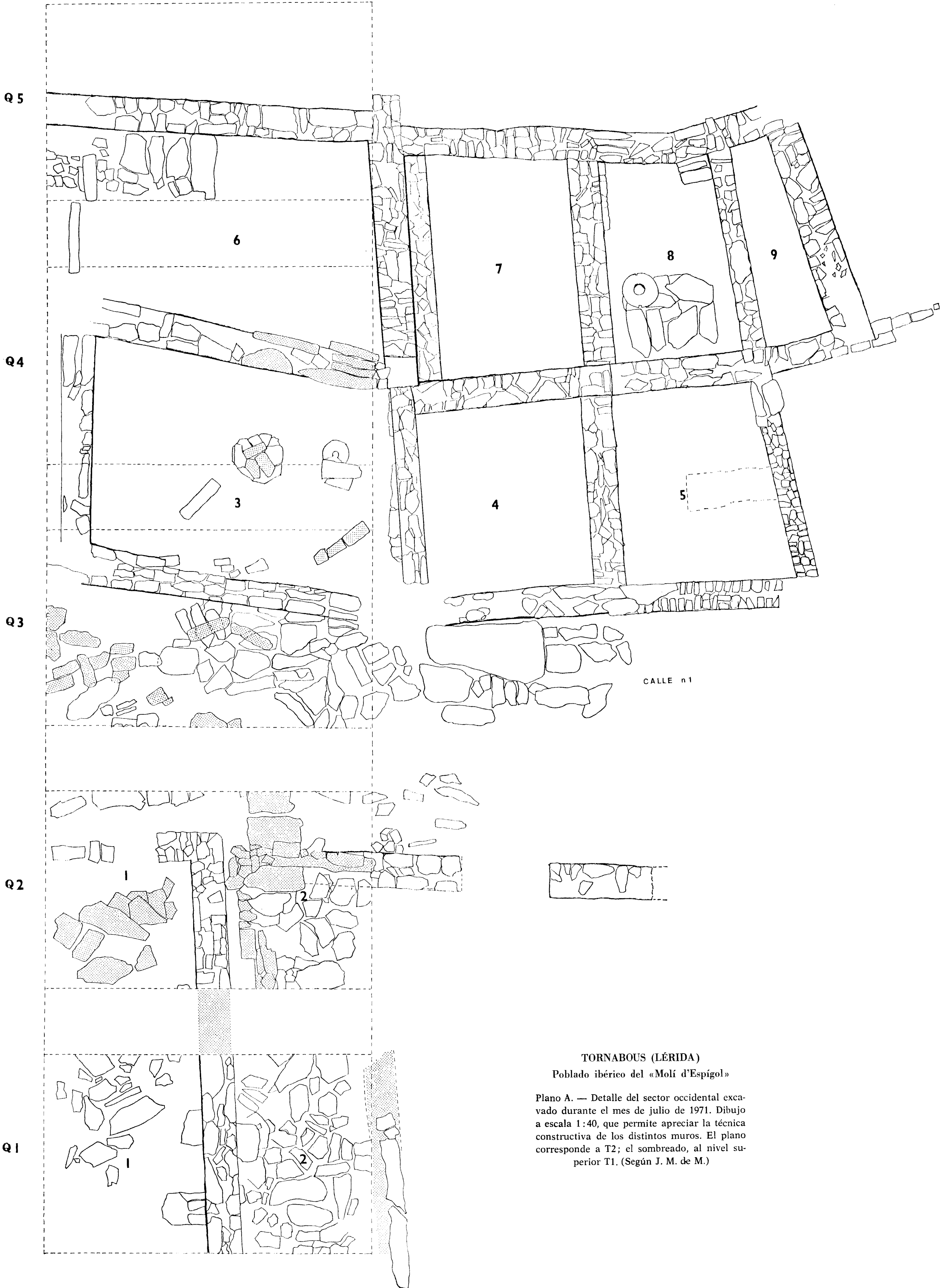
LA EXCAVACIÓN DE Q1-Q2

El área afectada por esos cuadros se presentó relativamente uniforme. En el arranque meridional de Q1, pero fuera del mismo, en una seudotrinchera de la excavación anterior, erosionada por las lluvias de la pasada primavera, aparecían tres piedras enfiladas que señalaban la presencia de un muro. En nuestra excavación apareció una pared en dirección este-oeste que partía el cuadro Q1 y se continuaba en Q2. En este último cuadro apareció en enlosado alto, incompleto, y por debajo, un segundo enlosado. Es decir, que muy pronto pudimos darnos cuenta de que nos hallábamos ante dos fases sucesivas, una superior, mal conservada, y una segunda fase más antigua. Calificamos de estrato 1, o nivel 1, el estrato alto bajo la tierra superficial con todo el relleno hasta el enlosado superior. Estrato 2, al relleno comprendido entre ambos enlosados.

Estos estratos están constituidos por tierra arcillosa que llega a ser impermeable. No se observó otro sistema de pisos que los referidos empedrados, de los cuales el más moderno, o sea la base del estrato 1, aparece mucho más destruido, sin duda a causa de las labores agrícolas que con el arado levantaban fácilmente las pequeñas losas. Tampoco pudo apreciarse el menor rastro de incendio en ambos estratos, y el aspecto general nos lleva a creer que se trataría de patios descubiertos a modo de corralinas, nombre con el que se designa aún en la comarca esos patios o corrales sin cubrir.

El material arqueológico hallado en estos estratos 1 y 2 de Q1/Q2 es escaso y con características análogas a los materiales recogidos en superficie, quizá con la única particularidad de que los fragmentos de cerámica son algo menos rodados y de mayor tamaño. Por excepción puede señalarse la mayor abundancia de cerámica tosca fabricada a mano perteneciente a vasijas de fondo plano, siempre muy incompletas e irreconstruibles. Un dato negativo, pero no exento de interés, es la escasez de huesos de animales, limitadas a un par de quijadas de oveja en todo el ámbito Q1/Q2. Esto parece indicarnos que, fuere cual fuera la utilización de esas estancias, no constituían una zona de vertedero.

En Q2 anotemos la aparición de restos de una pared transversal a la que divide ambos recuadros, pero que no se observa que llegue a enlazar con ella. Esta pared transversal sigue en dirección sur con un total de 6 m. en la zona afectada por las excavaciones anteriores. En ella existe un vano de 1,20 m. de luz que parece corresponder a una puerta o portal, correspondiendo esta entrada a una estancia marginal afectada por las nivelaciones agrícolas y por existir varias trincheras



TORNABOUS (LÉRIDA)

Poblado ibérico del «Molí d'Espígol»

Plano A. — Detalle del sector occidental excavado durante el mes de julio de 1971. Dibujo a escala 1:40, que permite apreciar la técnica constructiva de los distintos muros. El plano corresponde a T2; el sombreado, al nivel superior T1. (Según J. M. de M.)

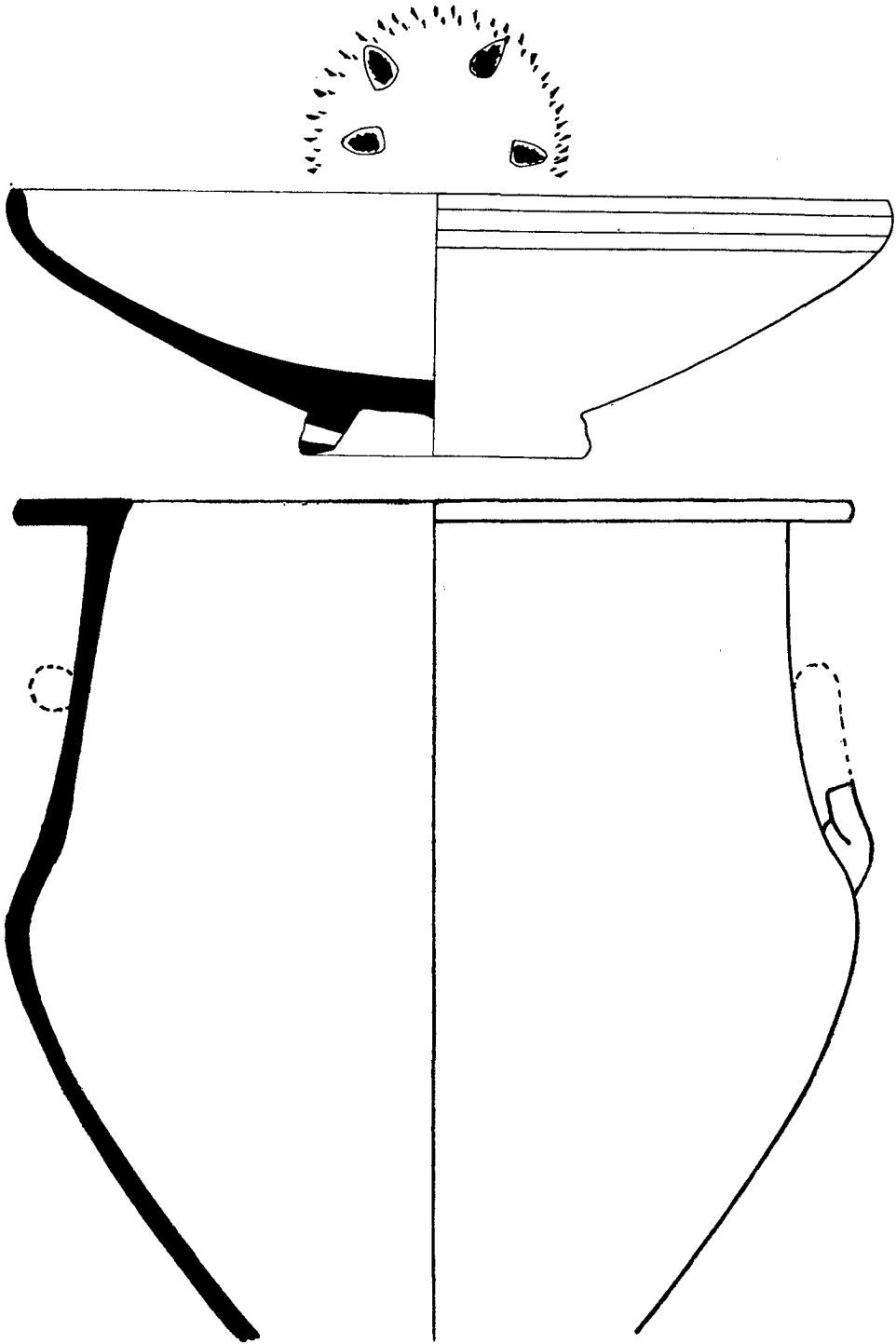


Fig. 3. — Cuenco campaniense y vasija ibérica de E3-T2.

de la primera excavación. Lo que sí parece claro es que esta pared transversal que se desarrolla en sentido norte-sur, corresponde a la última fase del poblado, y que los restos del enlosado alto que hemos definido como piso del estrato 1 pertenecen a este mismo momento. Por el contrario, la pared que divide por el medio Q1/Q2 pertenece sin duda alguna a una fase anterior, es decir, a T2. (Utilizaremos en adelante la sigla T de Tornabous para referir los sucesivos estadios de ocupación del poblado.) La potencia del estrato entre T1 y T2 es de 0,38 m. en esta zona concreta.

Aproximadamente en línea con la pared de T2 arranca otro muro en dirección norte, a partir de la pared este-oeste, pero se pierde totalmente a los pocos centímetros. Notemos también que estos restos de pared corresponden a T1, puesto que está montada en falso, no recreciendo una pared más antigua. Por el contrario, la pared que corta en sentido este-oeste Q1/Q2 pertenece a T2, pero volvió a ser utilizada en T1, recreciéndose, y puede ponerse en relación con el empedrado de T1 en algunos sectores de Q2.

De todo lo observado en esta área de excavación se desprende que existieron unas estancias empedradas utilizadas sin grandes variaciones durante las dos últimas fases de la vida del poblado T1 y T2. Estas estancias, si el vano señalado como puerta o portal en la estancia destruida fuera de nuestros cuadros se ha interpretado correctamente, abrirían al exterior, hacia el este, donde existe una calle también en buena parte empedrada, que ha quedado muy bien documentada en la excavación de Q3. Esta calle, que denominamos calle n.º 1, discurre en sentido norte-sur y parece ser común a las dos fases T1 y T2 de la vida del poblado, por lo menos en lo que se refiere a este sector concreto.

LA CALLE NORTE-SUR (N.º 1) Y LA EXCAVACIÓN DE Q3

La excavación de Q3 se presentó diametralmente distinta de los recuadros anteriores. Adosado el cuadro por el este a una de las «habitaciones» que habían sido excavadas en 1970, los trabajos del doctor Llorens afectaban una parte de Q3 de 2,80 por 2,40 m. aproximadamente. En esa área al parecer existía una estrato de incendio y se recogieron numerosos materiales que ingresaron en el Museo Diocesano de Solsona con la sigla G, en parte mezclados con la sigla F que constituía la casa grande, según sus excavadores. La excavación de la parte señalada de Q3 parece que se efectuó en el último día de las excavaciones y como simple ampliación de la «habitación F», in-

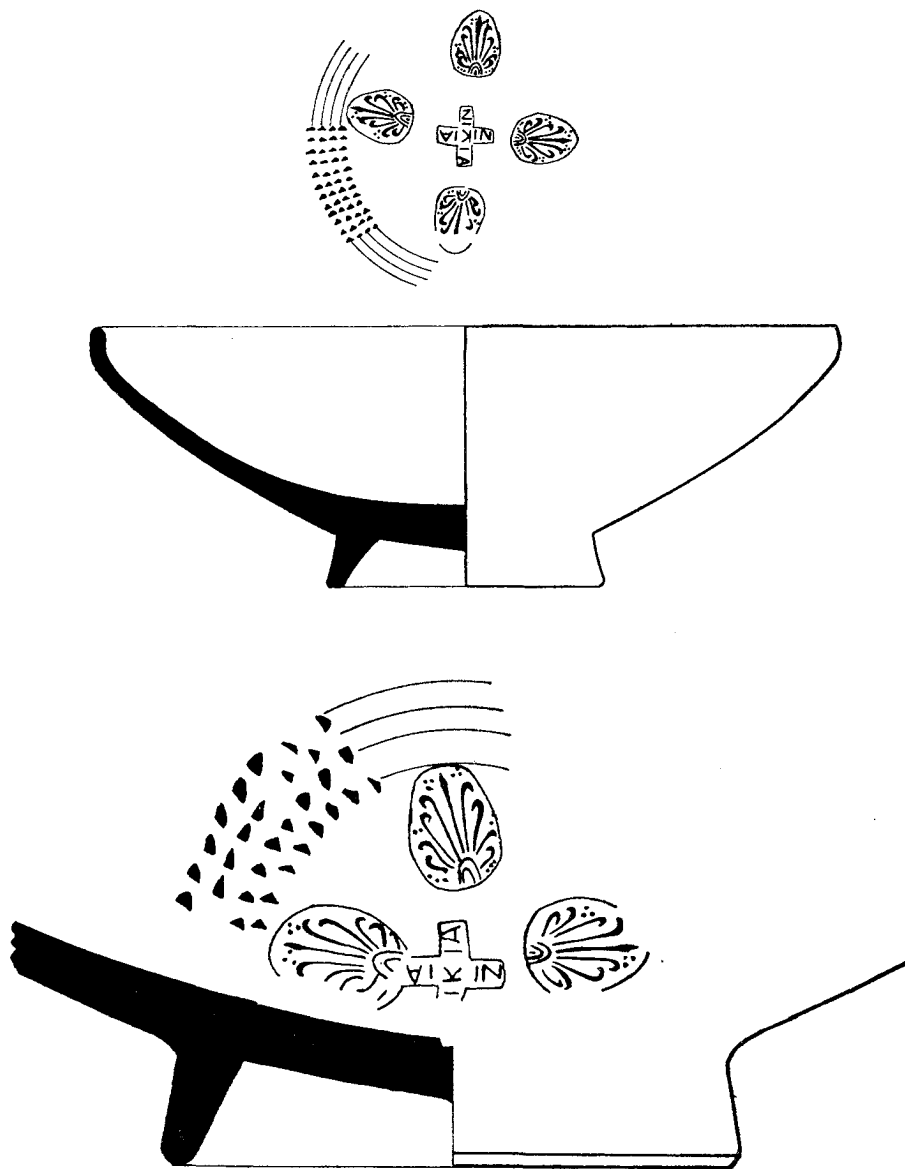


Fig. 4. — Cerámica campaniense del taller de NIKIA, procedente de E3 (Q3-Q4), correspondiendo a la fase T2. (Según E. Junyent.)

cendiada, en la que se había recogido una cantidad de materiales cerámicos, en buena parte reconstruibles. Esta excavación anterior profundizó lo suficiente para afectar a T1 y T2. El primero fue considerado como estrato superficial, y el segundo se consideró como estrato primero. Este dato será preciso tenerlo en cuenta al estudiar los materiales procedentes de la primera campaña de excavaciones. Con la presente experiencia es conveniente mantener la diferencia de materiales, aunque al parecer T1 es una simple reconstrucción de T2 tras una destrucción del poblado.

En este sector pudimos observar la primera calle (calle n.º 1), que discurre en sentido norte-sur en todo el frente de nuestros cuadros a lo largo de 5 m. La calle aparece empedrada con losas irregulares, pero bien niveladas. La anchura de la calle no puede precisarse, puesto que en parte se desarrolla bajo el pasillo de separación entre Q2 y Q3, que por exigencia del trabajo hubo de mantenerse para facilitar la extracción de tierras. Si se confirma que la calle alcanza la pared transversal con la mencionada puerta o portal, la anchura rebasaría los 3 m.

La calle aparece delimitada, en su parte oriental, por un muro, desarrollándose tras él la estancia E3, que afecta parte de Q3 y Q4, incluido el pasillo, de 1 m. entre ambos recuadros. Inicialmente nuestra excavación se ha realizado con independencia en Q3 y Q4, en un intento de reconocer la existencia o no de los dos estratos T1 y T2, y, a ser posible, diferenciar los materiales. Sin embargo, no ha sido completamente satisfactorio el resultado, porque, como se ha dicho, gran parte del área había sido ya excavada en la campaña anterior como habitación G, hasta el punto de que se hallaba a la vista un muro considerado como cierre de G, y en particular una losa ancha que quedaba colgada a modo de banco, sobre el hueco de la antigua excavación. Es de notar que dicha losa, señalada con un asterisco en el plano general, ha resultado corresponder en definitiva al verdadero nivel del suelo de T1 ya desaparecido, habiéndose profundizado en el estrato correspondiente a T2, aunque no había sido alcanzado el nivel del piso.

En realidad, en la campaña anterior se había excavado la mitad de Q3/Q4 (o sea nuestra Estancia 3), sin alcanzarse el suelo de T2. Se trataba de un estrato de incendio con tierras negras, gran abundancia de carbones y restos de madera carbonizada y mogotes de barro endurecido con improntas de troncos y cañas. Este estrato incendiado constituía una continuación del área de la habitación F desarrollada sobre la zona que en nuestro plano general constituye E4 y E7, que según parece no ofrecían el muro de separación que nosotros hemos hallado. Este aspecto plantea un problema de relación de T1

y T2 en este punto concreto, con la posibilidad de que ambos hubieran perecido incendiados.

La excavación completa de Q3/Q4, incluido el pasillo entre ambos cuadros, dio por resultado la aparición de una estancia cerrada, de unos 14 m², con un pilar a modo de base para sostener un pie derecho de madera. Este pilar ofrecía, de modo muy claro, dos fases de utilización: una más alta, al mismo nivel que la base de la losa señalada con un asterisco, lo cual nos permitió identificar la posición del supuesto suelo de T1, que luego hemos podido confirmar al estudiar la construcción de los muros en los que ambas fases se observan sin lugar a dudas. Es decir, de nuevo podemos documentar aquí que la fase T1 utilizó paredes de la fase T2, aunque las dotó de una anchura levemente mayor. Todo el estrato correspondiente a T2 apareció incendiado.

El suelo de E3 se presentó como un pavimento de tierra apelmazada y pisada, pero sin enlosado. Parece corresponder a una estancia dedicada a almacén o despensa. En su ángulo nordeste apareció, junto a la pared, un conjunto de vasijas completas o reconstruibles que se continuaban a lo largo de la pared norte. A su vez, en el ángulo noroeste, un gran montón de cebada carbonizada alcanzaba una altura de 0,28 m. junto al rincón. Entre el pilar (no situado exactamente en el centro de la estancia) y la pared sur existía un pequeño empedrado constituido simplemente por dos losas y media pieza de molino circular, y entre el mismo pilar y la pared oeste se halló un buen número de piezas de cerámica campaniense en parte reconstruibles o fragmentos que se reconstruyen con materiales procedentes de la campaña anterior. Entre ellas aparece la marca del taller de NIKIA, que puede servir de pauta para la datación del estrato correspondiente a T2 y ofrecernos así la cronología absoluta del resto de la cerámica recobrada en el estrato y sobre el piso. La aparición de esta cerámica campaniense sobre el mismo piso de T2 no deja lugar a dudas, pero, sin embargo, debe hacerse hincapié de que no toda la cerámica del Museo de Solsona de la campaña anterior pertenece a este momento, puesto que el nivel de incendio de la habitación F corresponde de modo indudable a T1, como veremos al estudiar la excavación de las estancias E4 y E7.

Los muros que cierran la estancia E3 ofrecen algunos problemas. En el ángulo sudeste falta el enlace de los mismos que parece haber sido destruido con motivo de la plantación de un árbol. Este hueco planteó numerosas dudas y fue objeto de amplia investigación por cuantos realizábamos la excavación. Descartada la idea de que se tratara de una puerta, cuya situación en el enlace de dos paredes no se justificaba, la única solución fue atribuirla a un hoyo de plantación,

hecho que en otras zonas del poblado ha podido confirmarse, incluso recobrándose las correspondientes raíces. La pared que separa la estancia 3 de la calle n.º 1 presenta también un fallo a modo de puerta con anchura de 1 m. y con el dintel elevado 0,26 m. sobre la calle. Otra puerta elevada se señala en el muro que separa E3 de E6 (cfr. el plano general del sector). Finalmente, la pared norte no ha sido reconocida en su estructura total. Sólo hemos observado un paramento interno por coincidir en parte con el trazado del cuadro de excavación. No puede descartarse aún de que la puerta principal para penetrar a E3 se abriera a ese lado norte, que por corresponder a la vertical de Q4 no fue ampliado.

A Oriente de E3 excavamos la E6, estancia que corresponde a parte de Q4/Q5 y al pasillo de 1 m. entre ambos cuadros. La excavación de este ámbito ofreció unas características especiales. En primer lugar, se observó muy clara la presencia del piso de T1 constituido por tierra apisonada a la misma altura que la ya notada losa marcada con asterisco en E3. En este mismo piso, y junto al ángulo nordeste, apareció un espacio rectangular de 1 por 2 m., perfectamente empedrado, cuyo significado de momento no se nos alcanzaba. Más tarde hemos podido comprobar que esos empedrados parciales constituyen una característica repetida en Tornabous y corresponden precisamente al espacio destinado a la molienda de cereales, es decir, el lugar concreto donde, mediante molinos circulares, se procedía a la molienda para las necesidades domésticas. Los materiales recogidos en ese estrato correspondiente a T1 son similares a los hallazgos superficiales. Señalemos como nota destacada la presencia de numerosos fragmentos de kalathos de cerámica ibérica con pintura vinosa de círculos tipo Fonscaldes.

Por debajo del primer nivel, y en una extraordinaria potencia (1,10 m.), se desarrolla un estrato totalmente estéril, con aspecto de barro puro, que nos hizo sospechar incluso si se trataría de una área de cisterna cubierta o de una zona de depósito de barro para la fabricación de adobes o para preparar el tapial. En toda la potencia del estrato de adobes o para preparar el tapial. En toda la potencia del estrato no se observó la más mínima veta de coloración distinta o nivel granulométrico específico. Sin embargo, las paredes laterales, salvo por la parte norte no explorada, continuaban profundizando, y finalmente al mismo nivel del estrato T2 de E3 apareció un piso de tierra apelmazada, con algunos fragmentos anodinos de cerámica ibérica fabricada a torno, sin duda abandonados, y un martillo cilíndrico de basalto. Es de notar que en el rincón sudoeste de la estancia existe una losa que sobresale de las paredes marcando claramente la situación del piso. A su vera apareció el referido martillo o machacador.

La pared oriental de E6 aparece a lo largo de una segunda calle

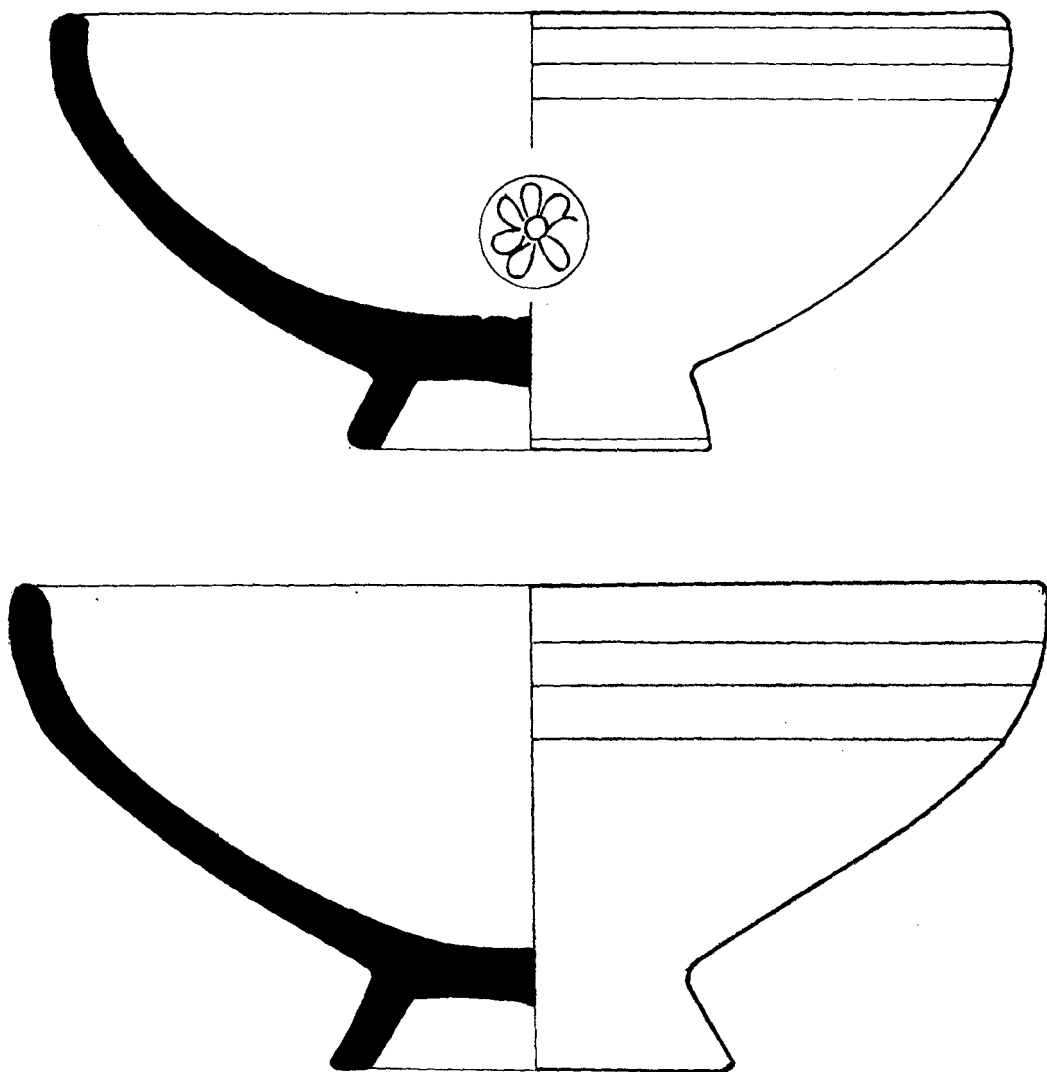


Fig. 5. — Vasijas campanienses A de la misma estancia y estrato (T2) que las del taller de NIKIA. (Según E. Junyent.)

(notada provisionalmente como calle n.º 2 sin empedrar, o por lo menos un espacio vacío de 3,20 m. de anchura media.

EXCAVACIÓN DEL ÁREA DE LA CAMPAÑA DE 1970

El progreso de la excavación hacía necesaria una reinterpretación del área excavada el año anterior, que ofrecía en planta una serie de estancias alargadas en dirección nordeste-sudeste, cuyo planteamiento se correspondía mal con los resultados obtenidos en los cuadros Q1-Q5. (Véase el croquis de la figura 1.) En el área meridional de E3-E6 existía una estancia (hoy E4-E7) que ofrecía un suelo de incendio a un nivel sensiblemente más alto que el piso incendiado de E3. El muro que separa E4 de E5 sobresalía unos centímetros del suelo, pero no el que separa E7 de E8. En realidad pudo apreciarse que en la antigua excavación no se había alcanzado exactamente el nivel del suelo, ya que el verdadero piso incendiado quedaba de 0,08 a 0,12 m. más profundo en algunos puntos, obteniéndose incluso fragmentos cerámicos de vasijas de la campaña anterior, que así pudieron ser completadas, correspondiendo claramente este material a la fase que hemos denominado T1, de ahí que planteáramos antes del problema si nos hallamos ante un nivel de incendio en T1 o si se trata de dos incendios, uno de T1 y otro de T2, éste concretamente por lo que se refiere a la estancia E3, cuyo piso se halla inmediato, pero a un nivel muy inferior.

De modo provisional deducimos que se trata en realidad de dos fases de incendio. La última, coincidiendo con el abandono del poblado, representaba el incendio de la vivienda y viviendas de T1 marcadas con E, F y G en la primera campaña, mientras un incendio anterior en la fase T2 se reconocía claramente en E3. Una prueba de ello parece deducirse del hecho de que el piso alto de incendio cruzaba sobre el muro que separa E4 de E7, y también por encima del muro que separa E3 de E4. Incluso una zona de mayor cremación con la presencia de barro endurecido, que parece pertenecer a un hogar, se hallaba sobre esos muros. La presencia de un nivel de incendio en toda esa área (T1) explica perfectamente que al profundizar en E3 y hallar el estrato incendiado se tomara toda la potencia como un solo nivel.

Profundizada la excavación por debajo del piso incendiado de T1, pronto se pudo advertir la presencia de cuatro estancias distintas, cuya relación entre sí no se puede apreciar por el momento, pero que todas ellas tienen un piso al mismo nivel que el T2 de E3, y al propio tiempo al mismo nivel que la calle n.º 1.

Estas estancias presentan las siguientes características: E4, con una superficie de 6,72 m², queda cerrada por cuatro muros, con un

único fallo en su rincón noroeste, por corresponder, como ya se ha dicho, a un pozo para la plantación de un árbol. El piso es simplemente de tierra apelmazada, y el estrato, que ofreció materiales escasos y no reconstruibles, posee la característica de que no muestra ninguna huella de incendio, es decir, que al derrumbarse por el incendio la estancia inmediata E3, se arruinó sin incendiarse E4 en la misma fase T2.

Un problema no resuelto de modo absolutamente satisfactorio es cómo se entraría en esta estancia. Vemos cómo se desarrolla a lo largo de la calle n.º 1, y teniendo en cuenta la escasa altura conservada de dicha pared, una explicación plausible sería considerar que la puerta no se abriría al nivel del suelo, sino a cierta altura (0,15 a 0,20 m.), caso semejante al observado en E3, y entonces podemos admitir hipotéticamente que dicha supuesta puerta se abriría precisamente frente a la calle n.º 1, donde aparece una gran losa muchísimo mayor que el restante enlosado de la calle. (Véase el plano de la figura A.) Una explicación de este tipo puede documentarse con numerosas construcciones rurales en la comarca donde, para protegerse de golpes de agua inesperados, muchas puertas orientadas a poniente abren las puertas con los umbrales a nivel superior al de la calle.

Volviendo al problema de los incendios, es de notar que la pared que separaba las estancias E3 y E4, antes del incendio de E3 debió efectuar algún movimiento y amenazaba ruina, hasta el punto de que requirió un refuerzo y se construyó como contrafuerte un nuevo muro que lo reforzaba por la parte interior de E3.

La ausencia de estrato incendiado en E4 vuelve a confirmarse para E7; por consiguiente, se impone la consideración de que *no todos los estratos de incendio son contemporáneos necesariamente*, y que por lo visto en la zona excavada si hubo destrucción general de T2, no hubo, sin embargo, incendio general.

La estancia E7, cerrada con muros por sus cuatro lados, muestra, a pocos centímetros sobre el nivel de tierra pisada de T2, un banco o muro regularizado a lo largo de la pared que separa E6 de E7. La verdadera naturaleza de este banco, que mide 0,34 m. de anchura, es difícil de precisar, puesto que no sabemos si se trata de un muro de construcciones inferiores que fuera regularizado para utilizarse como banco en la fase T2 o un verdadero banco adosado al muro. La técnica de construcción de ese banco mediante pequeñas losetas colocadas planas es totalmente distinto de la utilizada para levantar el muro al que se adosa. Por el momento no profundizamos la excavación en el interior de esta estancia, cuya superficie es de 8,16 m².

Es también un hecho del mayor interés la presencia al extremo del muro de *un poste de madera intestado*, que sin duda ofrecía las

características de un pie derecho de madera para sostén de la cubierta.

E5, completamente cerrada, contrariamente a su gemela E4, ofrece de nuevo un estrato y piso de incendio. El piso es de tierra pisada, con numerosos fragmentos de cerámica aplastados sobre el mismo. Tiene una superficie de 6,10 m² y aparece en parte dividida por restos de un grueso muro de tapial que, arrancado de su pared meridional de modo perpendicular, llega sólo hasta la mitad de la estancia. Sobre el piso de E5 y en el ángulo sudoeste apareció una hacha de basalto que sin duda habrá que considerar utilizada durante la fase T2. Por el contrario, en el ángulo opuesto apareció un fragmento de cerámica griega suditálica de figuras rojas con palmeta reservada en el exterior y una greca en el interior, roto en tres pequeños trozos, que parece poder considerarse como de acarreo, dado que en estratos inferiores no excavados existen sin duda materiales que pueden remontarse a un siglo IV a. C., según se desprendió de las cerámicas recogidas en una profunda trinchera realizada en la primera campaña de excavaciones por el Museo de Solsona. El fragmento parece corresponder a un kylix.

Mayor interés ofreció la excavación de E8, compartimiento también cerrado, de 6 m² de superficie, con un contrafuerte o pilastra adosada en un ángulo y cuyo piso correspondiente a T2 no apareció incendiado. El suelo, de tierra pisada, salvo en un rectángulo de 1,60 por 1,20 m., en que aparecía perfectamente enlosado, y sobre las losas la pieza circular superior de un molino giratorio. El molino incompleto, puesto que sólo apareció la parte superior y aun vuelta boca arriba, indica que la estancia fue desalojada, no abandonada precipitadamente. Este empedrado parcial, precisamente para el lugar de la molienda, pertenece a la fase T2, pero es idéntico al observado en E6, que pertenece a T1. El hecho es bien significativo, y parece indicarnos que la reconstrucción de las viviendas después de la destrucción de T2 fue realizada probablemente por los mismos moradores, capaces de mantener una costumbre de este tipo.

Todas las construcciones descritas se desarrollan entre las calles n.º 1 y 2. Ésta mucho más irregular y sin empedrado aparente. Constituyen, en conjunto, parte de una manzana urbana que probablemente se continúa hacia el norte. La calle n.º 2 separa una segunda área, en la que las construcciones, como hemos de ver, tendrán otra orientación. Hemos utilizado el nombre de estancias para las áreas encuadradas en muros en lugar de viviendas o habitaciones, puesto que a pesar del minucioso análisis realizado, no podemos presentar aún la verdadera estructura que ofrecía una casa del poblado en sus dos últimas fases.

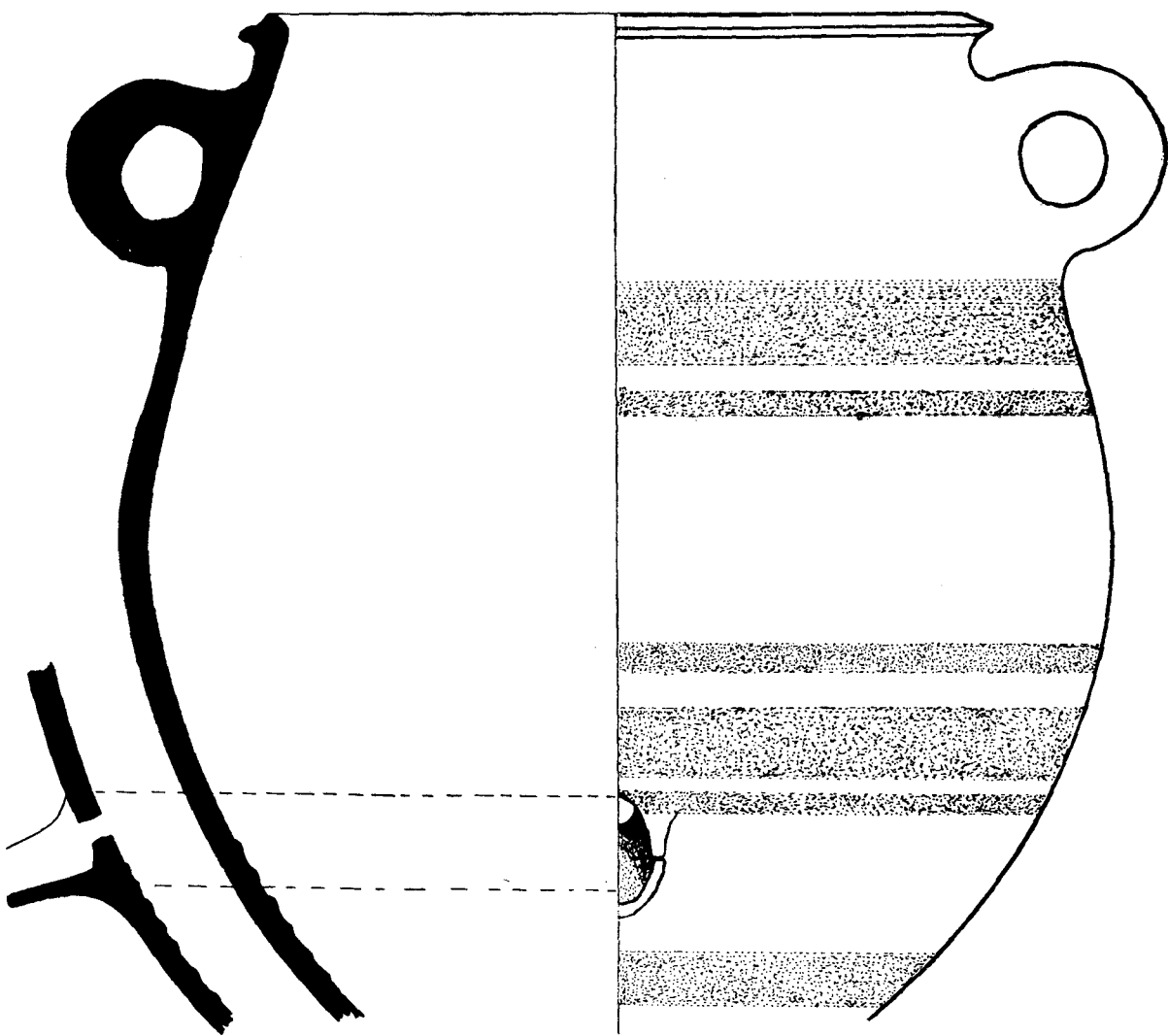


Fig. 6. — Gran vasija con bandas pintadas de E3, procediendo del nivel incendiado de T2.

CALLE N.º 2 Y SECTOR ORIENTAL (PLANO B)

Al este de E6 aparece un espacio sin construcciones, que hemos calificado de calle n.º 2, aunque sólo cuando se profundice podrá definirse con certeza. El suelo de esta calle no aparece empedrado, lo que en realidad no constituye tampoco un dato negativo, puesto que basta recordar que se desarrolla a lo largo de la parte trasera de las estancias E6-E9 y sin comunicación entre la supuesta calle y esas estancias.

La anchura de esta calle tiene 1,40 m. hacia el norte, pero luego va ensanchándose paulatinamente a medida que avanza hacia el sur. Pasa a 1,80 m. y alcanza 2,40 al final de la excavación.

A levante de esa calle aparece otro conjunto de construcciones que forman un nuevo barrio, cuya visión no ha podido quedar completa en la campaña de 1971. Han sido excavadas las estancias E15-E21, aunque las de la parte meridional han quedado incompletas, por entenderse debajo del terraplén de la tierra de la excavación, que deberá ser retirada en la nueva campaña.

Veamos rápidamente las características de las estancias excavadas:

E15, la más septentrional, constituye un recinto cuadrilongo algo irregular, cerrado con muros cuyos ejes son 4,60 por 3,60 m., pero que en algún punto sólo alcanzan 3,40 m., es decir, con una superficie aproximada de 15,64 m². De sus cuatro muros, el que da a la calle n.º 2 presenta un fallo de 0,80 m. junto al ángulo noroeste causado sin duda por la plantación de un antiguo olivo, cuya raíz permanece aún in situ. Es posible que el punto donde crecía el olivo coincidiera con una antigua puerta, pero creemos más probable que la entrada a la estancia E15 estuviera en el muro septentrional, junto al que existe la calle n.º 3, ya que, como veremos, todas las restantes estancias contiguas abren sus puertas a esa calle.

Otra particularidad de E15 es que su muro meridional no es recto, sino que forma una doble curvatura, con una desviación que llega a alcanzar 0,60 m. en el ángulo sudeste. Esa pared tiene una anchura de 0,60 m. La pared occidental parece doblada, y alcanza la considerable anchura de 0,80 m. El piso interior de la estancia es de tierra pisada, y en el estrato de relleno que correspondía a un solo nivel apareció abundante cerámica de tipo ibérico, en la que sobresale la abundancia de kalathos con pintura y ánfora de boca plana.

E16, cuadrada, de 4,40 por 3,40 m., es decir, con una superficie de 15m². Su excavación quedó algo incompleta por el ángulo sudeste, donde probablemente existe una puerta que comunicaría con otra estancia. En el interior, aunque no bien centrado, existe un hogar

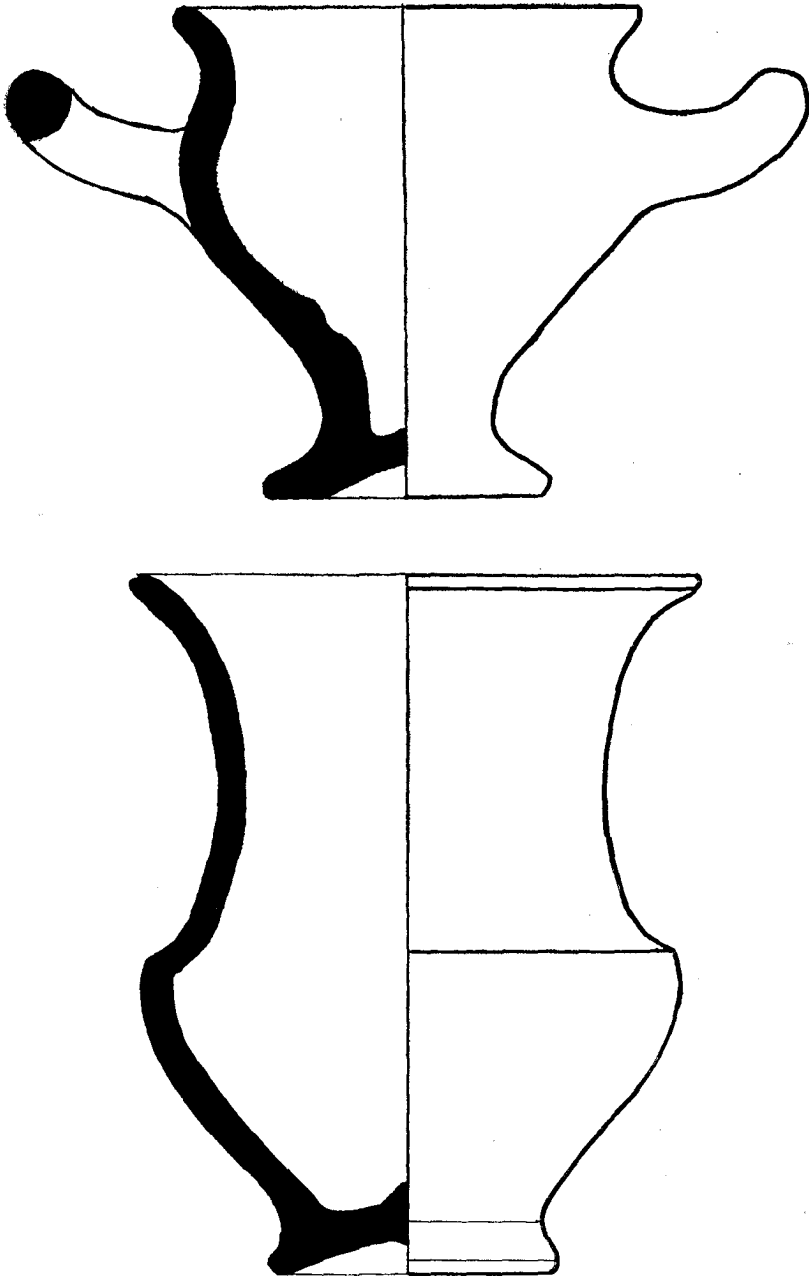


Fig. 7. — Vasijas halladas en la vivienda incendiada E3 (T2).

exento, constituido por una capa rectangular de barro endurecido dispuesto sobre una capa aislante de fragmentos de cerámica (siempre a torno y correspondiente a ánforas de boca plana y orzas ibéricas). El tamaño del hogar es de 0,80 por 0,64 m. Es interesante anotar que, junto al hogar y correspondiendo a su eje mayor, aparece en el suelo una gran losa. En el resto de la estancia el suelo es de tierra pisada.

E17 es una estancia cuadrangular de unos 16 m², cerrada por tres lados por gruesas paredes. Por el norte, la pared no es recta, sino fuertemente curva, como la que hemos señalado entre E15 y E16. En la pared norte, y junto al ángulo noroeste, se abre una puerta de 1,06 m. de luz a la calle empedrada n.º 3, que discurre en sentido este-oeste. El suelo de la estancia se halla más bajo que el nivel de la calle, y se penetraba en ella mediante dos escalones, uno de ellos formado por dos piedras largas de umbral que aparecieron removidas sobre el suelo de la estancia. (Véase el plano B.)

En el interior de la estancia, pero descentrado, existe un breve enlosado y un espacio de 0,40 por 0,30 m., dibujado mediante pequeñas losetas hincadas de canto. No se trata de un hogar, sino de un espacio destinado a un poste o pie derecho de madera al que contribuirían a calzar las losetas hincadas.

Al sur de esta estancia se dibuja la E18, de la que nada podemos decir por hallarse pendiente de excavación.

Por el contrario, conocemos bastante bien E19, que rebasa los 20 m² de superficie y es de planta cuadrangular. Su piso es de tierra pisada colocada directamente sobre restos de muros y construcciones de una fase anterior del poblado. Una puerta, algo ladeada, se abre en el muro del norte y comunica directamente con la calle empedrada n.º 3. Dos escalones exentos, bien conservados, salvan los 0,25 m. de desnivel entre la calle y el piso de esta estancia situada, como la anterior, a una profundidad mayor que la calle.

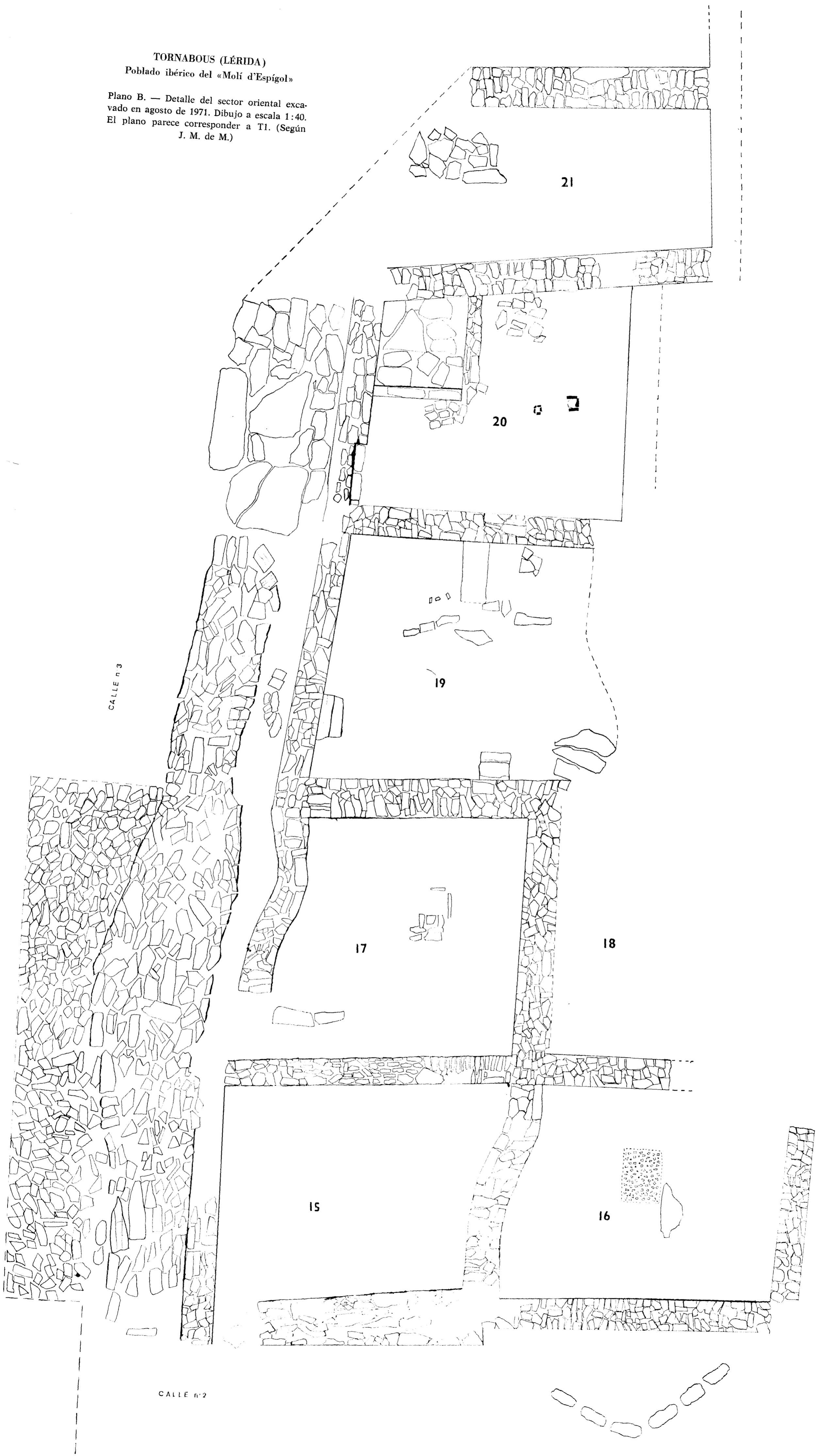
Un muro de 0,45 m. de grueso separa esta estancia de E20, también cuadrada, con más de 15 m² de superficie, que también comunica con la calle empedrada n.º 3 mediante una puerta de 0,88 m. de luz, situada, como en las estancias inferiores, a un nivel superior al del piso. Desde la calle n.º 3 se descendían dos escalones, el primero de los cuales se halla embebido en el mismo muro.

En el ángulo nordeste de esta estancia aparece un departamento cuadrado de 1,40 por 1,40 m., separado por tabiques de 0,14 por 0,20 m. de grueso. Este departamento se halla empedrado, y poseía una puerta de madera con cerradura de hierro que se halló sobre el empedrado. Desconocemos la altura de los tabiques de este departamento, pero lo más probable es que no alcanzaran el techo de la estancia.

El resto de E20 ofrece un piso de tierra, aunque junto a la pared

TORNABOUS (LÉRIDA)
Poblado ibérico del «Molí d'Espígol»

Plano B. — Detalle del sector oriental exca-
vado en agosto de 1971. Dibujo a escala 1:40.
El plano parece corresponder a T1. (Según
J. M. de M.)



oriental hay restos de un empedrado parcial. En el muro oriental existe un hueco de 0,50 m. de luz que aparentemente comunica con E21, pero que probablemente es un pozo para la plantación de un árbol.

Finalmente, se excavó aún parte de E21, estancia rectangular de 4,20 por 2,60 m., en el que se señalan los restos de un empedrado parcial que sugieren la presencia de otro departamento análogo de E20.

El barrio oriental fue excavado durante el segundo mes de la campaña por el equipo de arqueólogos del Museo Diocesano de Solsona, y se limitó voluntariamente a establecer la excavación de un solo estrato, es decir, que todas las estancias de ese barrio parecen corresponder a T1, hallándose mucho mejor conservadas que en el barrio occidental, donde la pendiente es mucho más acusada. En conjunto, todo ese barrio se halla a una cota más elevada.

La calle n.º 3

Hacia el norte de este segundo barrio apareció en la excavación un enorme encachado de piedra, que se extiende en una anchura indeterminada, pero superior a 2,80 m. Las piedras superficiales se presentaban sin orden ni concierto, unas veces planas y otras de canto o inclinadas. La primera impresión fue la de que nos hallábamos ante un lecho horizontal creado artificialmente con la piedra de paredes demolidas para establecer una superficie de cultivo mediante la colocación de una capa superior de tierra. Sin embargo, la remoción de algunas piedras permitió observar que en realidad en el encachado había de distinguir dos partes distintas, ya que, quitadas piedras sueltas superficiales, apareció una calle empedrada que discurría en sentido este-oeste junto a las paredes de las estancias descritas, aunque más hacia el norte seguía el encachado irregular, cuya estricta naturaleza desconocemos.

Esta calle n.º 3, con una anchura de 1,70 m. frente a E15, luego se estrecha hasta 1,20 m.; frente a E 19 aparece bien empedrada, utilizándose para ello, en algún caso, viejas piedras de molino barquiformes ya desusadas.

Ya hemos dicho que hacia el norte continúa el «Campo de piedras» en anchura y extensión indeterminada y cuya interpretación en este momento es difícil establecer. Podría tratarse de una plaza empedrada, si resulta que bajo las primeras piedras apareciera un enlosado, pero es también posible, e incluso más probable, que se trate de una antigua balsa cegada con piedras, bien durante las últimas fases del poblado, bien para la transformación de sus ruinas en campos de

cultivo. Sin embargo, esta simple impresión no podrá confirmarse sin una nueva campaña de excavaciones, puesto que no puede descartarse incluso la posibilidad de que se trate simplemente de una área de ruinas regularizada.

Es de gran interés anotar que el verdadero empedrado de la calle sólo llega hasta la pared de la estancia E15 y E20, mientras que frente a E17 y E19 existe un espacio a lo largo de la pared que oscila entre 0,25 y 0,60 m. de anchura, en el que no aparecen piedras más que de modo esporádico. Da la impresión de que existiría allí un muro de tapial en particular frente a la pared de E17, y su ruina o desplome obligara a la construcción de la extraña curvatura que ofrece ese muro y que ya hemos señalado. Frente a E20 la calle recupera su anchura y alcanza los 2 m., llegando hasta la base de la propia pared de la estancia. Una ruina parcial o un peligro de ruina pudiera haber obligado a una reconstrucción parcial o refuerzo de los muros de E17 y E19.

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

La campaña de 1971 ha permitido poner al descubierto una longitud total de muros de 123 m., de los que 85 corresponden al barrio occidental y 37,40 al oriental. A su vez se han estudiado 3 m. del trazado vial, correspondiendo 9 m. a cada una de las calles números 1 y 2, y 13 m. a la n.º 3. La experiencia obtenida durante esa campaña de excavaciones permite formular el siguiente análisis:

En primer lugar, hemos de hacer constar que todos los muros de piedra recobrados corresponden en realidad a menos zócalos de piedra que se completaban en alzado mediante paredes de tapial. Hasta este momento no ha podido ser documentada ninguna pared de adobe. Ni siquiera en las estancias incendiadas del barrio occidental se ha comprobado el uso de adobes en lo que respecta a las dos únicas fases conocidas por el momento de la vida de este poblado, a saber, durante las etapas T1 y T2. Esto permite afirmar que el adobe como sistema de construcción es, por el momento, totalmente desconocido en el poblado, aunque es posible que se utilizaran adobes con otra finalidad, pero no como sistema constructivo.

Este dato es en sí de gran interés, si lo comparamos con la gran difusión del método de los adobes en otras comarcas, como en el Bajo Aragón en los poblados de la primera Edad del Hierro. En la actualidad en nuestra comarca sigue utilizándose el método del tapial con gran amplitud, y aunque también se construye con adobe, el tapial constituye el sistema dominante. No sabemos si esta obser-

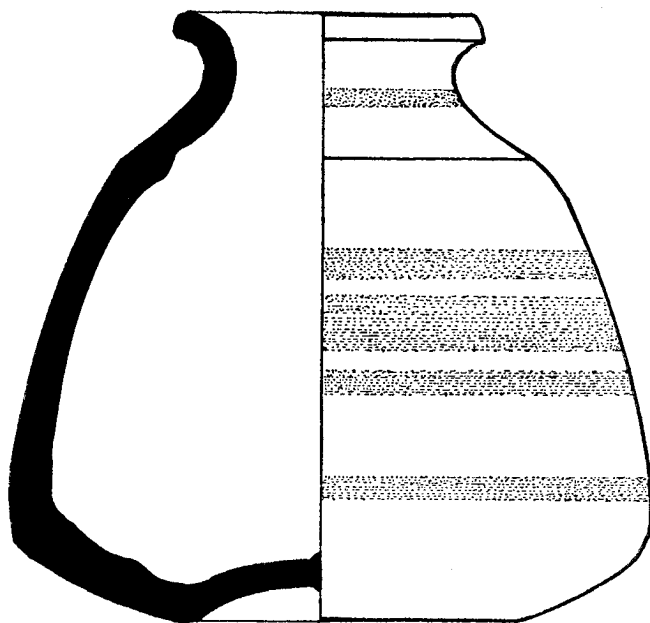
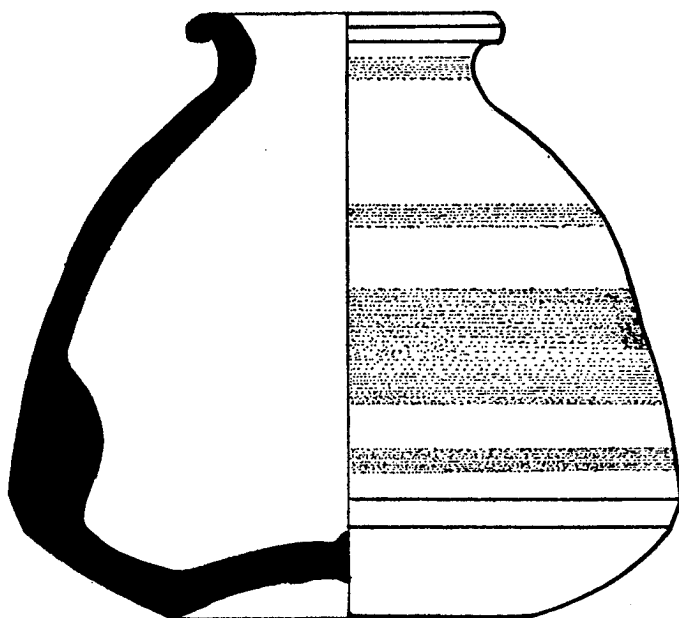


Fig. 8. — Vasijas enteras halladas en E3 estrato T2. Obsérvese que su forma, muy frecuente en tamaños diversos en los yacimientos ibéricos del sudeste, sólo aparece en Cataluña en poblados típicamente ilergetas (Cervera, Artesa de Lérida, etc.).
Es desconocida entre los indiketes y los laietanos.

vacación puede tener algún alcance cultural y cronológico. Sería del mayor interés ver si puede fijarse una posible sustitución del sistema de adobes por el de tapial, para lo cual se precisarían observaciones detalladas en todas las excavaciones en las que muchas veces hallamos una extraordinaria imprecisión, ya que se habla de adobes y de tapial indistintamente. Sin duda la identificación del tapial ofrece mayores dificultades que el del adobe, pero ya que este tipo de construcción de tapial ya llamó la atención del mundo clásico, valdría la pena de intentar establecer su verdadera historia y fijar el momento de su máxima utilización.

Que las paredes que quedan al descubierto constituyen los zócalos para muros de tapial, se acusa en la regularización de la plataforma superior, y en la próxima campaña de excavaciones nos proponemos poder establecer incluso la longitud de los «cajones» o tablas utilizadas normalmente para la construcción en tapial.

En los estratos superiores, paredes propiamente de tapia no se han conservado, lo que es lógico en una zona que ha sido arada durante dos mil años y en repetidas ocasiones los cultivos han alternado con plantaciones de olivo o almendro, y aun quizá posiblemente de viñedos. Sin embargo, en el interior de la estancia E5 se conserva parte de un muro de tapial de un tabique interior protegido por las paredes de la propia estancia.

Otra observación del mayor interés se refiere a la estructura de los paramentos de los muros de piedra. La variedad que ofrecen es suficiente para desconcertar las usuales interpretaciones de los arqueólogos, y podemos decir que falla todo intento de relacionar las estructuras conservadas a base de la similitud de paramentos, ya que en cada estancia no existen dos muros iguales.

Es evidente que esos muros de piedra, por lo menos por lo que se refiere al interior de las estancias, no serían visibles y se hallarían manteados o revocados con barro, pero ello no justifica la disparidad de los sistemas de disponer la piedra, que no hemos podido documentar en ningún otro yacimiento de los muchos que hemos excavado.

La altura de los zócalos de piedra es difícil de precisar, dado que la excavación sólo ha afectado los estratos superiores muchas veces semiarruinados por las labores agrícolas. Por excepción, en algún caso sobrepasan los 0,60 m., y probablemente no serían uniformes en los distintos barrios.

El grosor de los muros oscila entre 0,44 y 0,50 m. La anchura de muro superior a ese módulo es excepcional e incluso algunas veces se trata de muros doblados o reforzados. Entre las excepciones destaca el muro más oriental alcanzado en la campaña de excavaciones de 1971, con una anchura de 0,70 m.

También son excepciones los muros delgados que no alcanzan el módulo señalado, y entre ellos vemos con 0,34 m. el que separa E8 y E9, y el que hemos calificado como banco de E7.

Ofrece también una gran variabilidad la disposición de las piedras. Unas veces se colocan planas, otras de canto. Hay caso de que alternan en su disposición, como si se tratara de establecer un sistema de soga y tizón, aunque no faltan muros con todas las piedras dispuestas a tizón. En el plano general dibujado a escala se puede observar claramente el detalle en cada uno de los muros. La variedad es extraordinaria, no sólo entre los distintos muros de cada estancia, sino incluso a veces en un propio muro.

Otro aspecto algo desconcertante se refiere al propio trazado de las construcciones y la falta de enlaces entre las distintas paredes. Todas dan la impresión de haber sido simplemente adosadas unas a otras y las juntas regularizadas con barro. Las paredes, cuando se cruzan, corresponden a fases diversas, y la falta de enlace puede servir de guía para establecer la cronología relativa de las construcciones de modo mucho más eficaz que el análisis de los paramentos. Por otra parte, esas características dificultan la interpretación de las verdaderas «unidades», de ahí que hayamos adoptado la palabra «estancia», rechazando por el momento toda referencia a vivienda, casa o habitación. La falta de paredes maestras bien definidas e independientes dificulta la interpretación de lo que debió ser el tipo de vivienda del poblado en sus fases T1 y T2. Es preciso una nueva campaña de excavaciones que permita aislar completamente un barrio para llegar a la verdadera interpretación de la estructura interior de las viviendas.

El trazado vial nos marca la existencia de un eje este-oeste en el poblado (calle n.º 3), cruzado por otras calles en sentido norte-sur (calles n.º 1 y 2). Estas calles discurren paralelas entre sí, aunque no regulares, y dan más bien la impresión de desarrollarse de un modo circular, aunque es prematura toda deducción.

Por último, queremos hacer hincapié en una observación que pudiera tener gran interés de poderse confirmar en excavaciones sucesivas. Hemos visto como las excavaciones han afectado a dos barrios. En el barrio occidental han podido determinarse con claridad dos fases sucesivas, T1 y T2, mientras que en el barrio oriental sólo ha sido excavado un estrato que parece corresponder a T1. Ya hemos indicado que T1 parece una reconstrucción de T2 y que en varios casos utiliza, recreciéndolas, las paredes del poblado T2, ya arruinado, aunque hemos señalado una tendencia a construir las paredes más anchas que en el poblado inferior, de modo que parecen colgadas sobre la inferior que le sirve de cimiento.

Esta mayor anchura de las paredes parece corresponder a la necesidad de tener que utilizar mayores vigas, es decir, a tener que cubrir espacios mayores. Pues bien, si observamos el plano general, vemos claramente que las estancias del barrio occidental correspondientes a T2 son proporcionalmente más pequeñas que las del barrio oriental que pertenecen a T1. Un promedio de cinco estancias de T2 arroja una superficie media de 8 m², mientras un promedio de otras cinco estancias de T1 (en el barrio oriental), puesto que los restos de T1 en el barrio de poniente se hallan demasiado destruidas), arroja 16 m², es decir, exactamente el doble de superficie.

Si se confirmara con carácter general esta observación y la lleváramos a sus últimas consecuencias, veríamos que el poblado destruido (T2) se construye con doble amplitud en T1. Si tenemos en cuenta que el parecer T2 puede fecharse por el uso de la cerámica campariense del taller de NIKIA, podríamos concluir que la mayor amplitud constructiva en T1 podría ser consecuencia de un cambio (económico, social, político o técnico).



Detalle del ángulo noroeste de E20.



Dos detalles de E20.



Detalle de la puerta de E20, con escalón embebido en el muro.



Calle n.º 2, entre E6 (ángulo derecho) y E15.



Dos panorámicas del sector oriental.



Calle n.º 1 y E3, a los seis meses de la excavación.



Calle n. 3, con vista a E15.



En primer término E8, en dirección al norte.



En primer término E6 y E3, en dirección sur.